

Diversidad sexual en la TV educativa cubana: un campo de acción para la didáctica

AGUSTÍN DE LA HERRÁN GASCÓN
GLEVIS CORO MONTANTE

Facultad de Formación de Profesorado y Educación, Universidad Autónoma de Madrid

1. Introducción La larga lista de asignaturas que han visto tapiado su acceso a los currículos escolares ha generado un limbo de múltiples huecos negros en cuanto a temas medulares sobre los que las poblaciones contemporáneas apenas poseen nociones preliminares. Asumir el reto de la sociedad del conocimiento supone replantear diseños educativos, así como incorporar estrategias didácticas flexibles y no cerradas, para que el área de acción educativa no sólo se limite a la escuela, lo que varios autores designan como la necesaria inversión del camino pedagógico hasta ahora transitado (Corea y Lewkowicz, 2004).

Los hechos confirman que la institución escolar atraviesa una aguda crisis histórica, derivada de su deterioro por inflexibilidad y falta de renovación. Los expertos coinciden en que la escuela está perdiendo la batalla por la educación, debido a que cumple una función demasiado conservadora y de tardía adaptación a los cambios del entorno (Pérez Tornero, 2008). De ahí la necesidad de procedimientos más globales que rebasen la distinción tradicional entre lo formal y lo no formal en la enseñanza, a fin de producir una extensión cualitativa del concepto de educación y una mayor funcionalidad social.

A la hora de buscar alternativas y complementos a la labor de la escuela, se piensa inmediatamente en los medios de comunicación. Su esencia dúctil, atractiva, artística, breve, dinámica, flexible, más dada a lo informativo, menos doctrinaria, pegada a la asimilación espontánea, distante de la memorización, la competencia y la evaluaciones inherentes al ámbito académico, aporta un contrapunto mucho más atrayente y aprovechable para su utilización en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Sierra, 2000). Pero si es cierto que los medios deben significar un importante impulso complementario hacia la modernización educativa, también pueden contribuir a la profundización de antiguas prácticas improductivas.

Al decir de Rosa María Torres (2005:5), *una mala escuela con computadora, sigue siendo una mala escuela*, en primer lugar porque resulta imprescindible admitir que en la relación con los medios ha faltado tradición e implicación didáctica, lo que hace que el producto mediático, aún el más óptimo, no alcance toda la repercusión que debiera. Efecto derivado de su uso por adición menos que por incorporación a la faena educativa.

Según Jordán (1993) hasta ahora ha predominado en la teoría de la educación una cierta resistencia a incluir en su objeto de estudio las nuevas formas de educación no convencional. Al lo que Sierra (2000:28) le añade un juicio de valor fundamental: *Este marcado recelo disciplinar, se ve además agravado por la ausencia de políticas culturales que integren la educación y los recursos e infraestructuras de las nuevas tecnologías de la información de acuerdo a los nuevos retos del desarrollo social.*

Revista Iberoamericana de Educación / Revista Ibero-americana de Educação

ISSN: 1681-5653

n.º 58/3 – 15/03/12

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI-CAEU)

Organização dos Estados Ibero-americanos para a Educação, a Ciência e a Cultura (OEI-CAEU)



Es que más que culpar y esperar cambios de generación espontánea en uno u otro ámbito, dirigir la mirada hacia la necesidad de políticas culturales integradoras es lo más acertado para establecer una relación duradera entre los carriles de la educación y la comunicación; algo imprescindible en un mundo marcado por la desigualdad tecnológica entre los países (Mattelart, 2004).

Mientras los programas de formación de docentes no contemplen el estudio de los medios y las formas de comunicación, mientras la pedagogía no deje de ser un obstáculo a las nuevas formas de aprendizaje, mientras las Facultades de Comunicación no funcionen como escenarios paralelos para la formación de los maestros y profesores y los diferentes niveles educativos no sean escenarios promotores de comunicación, mientras las nuevas tecnologías sigan quedando lejos de las mayorías pobres, mientras pobreza y analfabetismo subsistan e incluso para que ese futuro luminoso, varias veces esbozado en metas incumplidas, pueda ser alcanzado, el campo de integración de la educación y la comunicación debe ser el ámbito de lo sociocultural, auspiciado y coordinado por los gobiernos de los países y las regiones: con políticas sostenidas en el tiempo y sustentadas, además, por la gestión de apoyo de los ministerios implicados y de la cooperación internacional.

Ello no significa que en ausencia de un programa cultural no puedan obtenerse logros significativos en el terreno de la educomunicación, ni que la puesta en práctica de una política cultural asegure, de manera irrefutable, la mejora de la escolarización. Pero digamos que, como principio, una ordenación en este sentido despeja el camino, lo facilita porque lo organiza y planifica, ofrece pautas o permite trazarlas a través de la estructuración de planes, la conciliación de estrategias, la correcta distribución de recursos y esfuerzos, además de que potencia algo indispensable para el logro educativo a mayor escala: la multisectorialidad que rebasa la propia escuela y los medios y se implanta, de manera dialógica, en los diversos sectores del quehacer humano.

Basado en este enfoque, y tomando como ejemplo el interesante modelo cubano de gestión sociocultural y educativa, el presente trabajo intenta una aproximación a un tema de creciente interés para la pedagogía en el país caribeño, la diversidad sexual, relacionándolo con un medio de comunicación específico: la televisión educativa, en lo que podría ser un camino hacia la fundamentación de una primera experiencia que oriente hacia estrategias en las que se involucren, de forma satisfactoria, la educación y los medios.

2. El audiovisual y su repercusión en la sexualidad.

El campo del audiovisual televisivo es, según Cabero (1994), uno de los que se ha hablado mucho y críticamente, pero sobre cuyo uso didáctico se ha avanzado más bien poco. En la mayoría de los casos, la infraestructura del medio se constituye en un abismo para la puesta en práctica de innovaciones que conlleven a la mejora educativa, mientras que la inclusión de determinados temas considerados tabú responde, la mayoría de las veces, a móviles economicistas y de *rating*.

No es un secreto que la censura de los temas sexuales ha generado una grave afectación cognoscitiva. Siendo la sexual la más soslayada de las temáticas, y quizás la menos tratada por la educación, las sociedades contemporáneas cargan con problemas de asimilación generados por una enseñanza represiva de la sexualidad, problemas visiblemente manifiestos en la falta de un vocabulario

preciso que lleva al uso de terminologías rudimentarias para el tratamiento de los asuntos sexuales, sumándose la proliferación de la grosería, la broma o la frivolidad en las aproximaciones al tema, el uso desenfrenado de la pornografía y sus productos consustanciales: la violencia de género y la prostitución, el desconocimiento sobre las enfermedades de transmisión sexual y los métodos anticonceptivos, la implantación de estereotipos y el rechazo a la diversidad sexual. Todas ellas, consecuencias de la falta de educación, de la ignorancia y del manejo desatado, no regulado ni asesorado, de temas que lejos de ser abordados didácticamente, han sido tratados a la ligera, incluso con la activa complicidad de los medios.

Tampoco es secreto que a medida que se le ganó terreno a la censura, y ante la pasividad de la escuela en la inclusión de un tema tabú, la crónica amarilla, la publicidad, la televisión, el cine, más recientemente internet y, en resumen, los propios medios de comunicación, se han encargado de desaprovechar olímpicamente las oportunidades de proporcionar un aprendizaje efectivo (Cabeza, 2010).

Si según Cabero (1994), la televisión desarrolla las más altas capacidades en el aprendizaje de principios de conceptos y reglas de convivencia, para Porracin (1993) es identificado como uno de los mecanismos sociales que actúa a lo largo de la vida de los sujetos proponiéndoles, desde el universo de las imágenes, el modelo de sexualidad esperado y permitido.

De igual forma, y según otros estudios realizados en varios países (Porracin, 1993), los adolescentes consideran la televisión como su principal fuente de información sobre sexualidad. Un alto porcentaje de padres estima que la TV y las películas influyen mucho en la forma de pensar de sus hijos sobre el sexo, y la mayoría de los padres de jóvenes menores de 18 años dicen haber hablado sobre un tema sexual con su hijo a raíz de algo que uno de ellos vio en un programa de televisión.

Y es que, sin dudas, lo que aparece en los medios se legitima y quienes se sienten identificados con esa realidad se animan a mostrarse más libremente, mientras los que no, cuando menos se sienten impulsados a someterla a análisis (Belmonte y Guillamón, 2005).

Estas características pueden constituirse en factores altamente aprovechables en el campo de la pedagogía y mejor utilizados en un país como Cuba, donde según los estudios de Díaz (2001) se evidencia también este fenómeno de acercamiento juvenil a los estereotipos sexistas promovidos por los productos audiovisuales, pero con la importante salvedad de que la televisión cubana presenta condiciones más propicias que sus similares a nivel internacional para el éxito educativo en el campo de la diversidad sexual.

2.1 Políticas cultural y educativa cubanas.

Según el Programa Nacional de la Cultura (MINCULT, 2007), una de las prioridades de la política cultural cubana es la integración de estrategias comunes con diversos organismos y sectores sociales, dando prioridad a la relación del sector educacional con los medios de comunicación.

Dicha consideración se deriva de una política que contempla el uso de los medios de difusión, y en particular de la televisión, como espacio privilegiado para la promoción de temas educativos. Estrategia a desarrollar por el sector de la Educación mediante el Programa Audiovisual.

Dicho programa ha establecido el funcionamiento de dos canales educativos, con la dotación a todos los centros docentes del país de televisores y videos para su visionado en tres niveles de enseñanza (primaria, secundaria básica y preuniversitario). Lo que de acuerdo a la clasificación ofrecida por Matilla y colaboradores (1996), responde a un modelo de televisión vinculado a un currículo académico, con objetivos educativos precisos y un desarrollo estructurado y progresivo que puede catalogarse como una experiencia de carácter formal reglado.

La iniciativa enfrentó, desde sus orígenes, los problemas de la emergencia de su implementación, en un momento en que urgía la renovación del sistema educativo cubano (RIMED, 2010)¹, siendo además afectada por las dificultades comunes derivadas de la separación académica entre los campos de la educación y la comunicación (escasa formación de los docentes en la utilización de medios audiovisuales, insuficiente integración y sistematización teórica en la producción de los materiales, endeblez en la evaluación del producto emitido, escasez de investigaciones al respecto y falta de análisis de contexto, entre las más representativas). Todo ello en un ámbito de subdesarrollo atenuado por la ventaja de contar con una política de gobierno basada en un sistema de gestión absolutamente público, que procura la integración de los sectores.

Así, la televisión educativa, en Cuba, funciona como una instancia plurisectorial, subordinada al Ministerio de Educación, encargada de diseñar y ejecutar la programación audiovisual dirigida a los centros escolares, en coordinación con el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) (MINED, 2002), estándole destinada una función de complemento del sistema educativo de carácter masivo, en un país con un alto grado de homogeneidad poblacional, monolingüe, con una estructura educacional centralizada, que, amén de las críticas que puede merecer, facilita la puesta en práctica de iniciativas educativas a gran escala. Faenas imposibles de ejecutar en escenarios similares del contexto latinoamericano, marcados por la gestión privada y el subdesarrollo social y económico (Naji, 2009).

Por otro lado, en consonancia con las tendencias a nivel mundial, y según los estudios de Correa y colaboradores (1998), el visionado de la televisión constituye la actividad extraescolar a la que más tiempo dedica la población infantojuvenil cubana y este alto nivel de teleaudiencia, marcado por severas dificultades de acceso a internet, se intensifica en la población adulta y de la tercera edad, sectores caracterizados por una potente cultura televisiva.

Luego, y ya en el área de la educación sexual, el enfoque multisectorial para el tratamiento de este tema está comprendido de manera vertebral a través del Programa Nacional de Educación Sexual. Creado en la década de los 90, contempla la educación desde los primeros momentos de la vida y compromete a toda la sociedad en su ejecución, siendo la escuela, las instituciones de salud, la comunidad y los medios de comunicación sus principales escenarios de influencia (CENESEX, 2010).

El programa es uno de los de mayores perspectivas dentro de la red de programas del país, y constituye el germen de importantes transformaciones sociales e imprescindibles reformas del cuerpo legal relacionadas con la sexualidad.

¹ En el año 2002, en una profunda reestructuración del sistema educativo, en un escenario marcado por el abandono docente, fue creado en Cuba el Primer Canal Educativo de la Televisión, seguido de la pronta habilitación de un segundo canal de similares características, parrillas de programación, diseño y fines.

Gracias a la labor de años del CENESEX y los demás organismos y ministerios implicados, se han identificado los principales problemas a considerar, entre los que sobresalen la falta de una asignatura específica que aborde el tema de la sexualidad en los currículos escolares, la necesidad de incluir nuevos elementos de educación sexual en el programa, la urgencia de preparar al personal docente para tratar dichos temas, sumado a que los periodistas no están adecuadamente formados para cubrir informaciones relacionadas con la sexualidad (Castro, 2009).

En ese sentido, varias han sido las tareas ejecutadas en aras de la capacitación y la sensibilización de la población, así como la difusión de las acciones emprendidas en los diferentes escenarios culturales, con el correspondiente empleo de los medios de comunicación, dentro de los que sobresalen los medios audiovisuales, dado el poder de masividad y convocatoria de los mismos.

La escasez de personal calificado, en contraste con el crecimiento poblacional y el aumento del número de los educandos, ha sido la causa histórica fundamental para el surgimiento y desarrollo de las iniciativas educativas de corte audiovisual en el mundo (Cabero, 1994). El caso cubano no escapa a esta realidad, pero puede llevar a cabo estrategias mucho mejor organizadas y exitosas para la resolución de sus conflictos educativos.

Tutorados por el CENESEX, partiendo del supuesto de que sólo una intervención educativa coherente y sistemática, de enfoque integral, puede contribuir a la toma de decisiones conscientes y responsables y al cambio de subjetividades (CENESEX, 2010), más de 25 materiales de corta y larga duración han sido producidos en los últimos años por el grupo de comunicación social del citado centro en torno a las temáticas: sexualidad, pareja, comunicación familiar, SIDA, embarazo, género, sexualidad y discapacidad y se han convertido en un importante soporte en la labor docente y comunicacional. A la vez, varios proyectos de programación para niños, adolescentes y jóvenes han encontrado espacio para ser transmitidos dentro y fuera del horario escolar.

A pesar de que existe un trabajo en este sentido, las favorecedoras características del sistema sociopolítico cubano, descritas y vertebradas mediante programas sociales que se complementan, sumado a la alta cualificación de los recursos humanos del país, su importante arsenal de sociólogos, psicólogos, guionistas, médicos, periodistas, actores, técnicos de televisión, constituyen elementos que deben ser mejor aprovechados para el desarrollo de una plataforma más sólida en el ámbito de la educomunicación.

2.2 Fundamentos para un futuro posible

Ante una población de alto nivel de escolarización, entrenada en el aprendizaje audiovisual, con un elevado número de expertos en el uso de la tecnología, por demás conocedores del papel ideológico del medio televisivo, es imprescindible desarrollar iniciativas de innovación para el aprovechamiento de las facilidades que la televisión ofrece.

La propuesta reza como objetivo dentro del programa de educación sexual. Pero la asignatura pendiente sigue siendo potenciar su prospectiva, lo que es decir la materialización de un espacio mayor y mejor tratado en televisión, que esté coherentemente diseñado y dedicado, en específico, a la educación sexual de la población.

Si a los temas generales sobre educación sexual se les ofrece un largo camino por recorrer en las parrillas televisivas cubanas, para los temas sobre diversidad sexual el recorrido no resulta menos anchuroso. Heredera de un legado cultural sexista y machista, que subyace en el imaginario popular y desencadena acciones y omisiones discriminatorias (SOCUMES, 2010), la televisión cubana ha comenzado a cambiar a cargo de cuenta de las necesidades sociales de las personas homosexuales, bisexuales, transexuales o travestis cuyos derechos necesitan ser reivindicados y reconocidos desde un aparato legal² (Roque, 2010).

En los últimos años, la comparecencia de la diversidad sexual en televisión no ha sido todo lo cerrada o nula que pudiera ser en un medio, por demás, tan rigurosamente aséptico como el cubano (ámbito de escasa pornografía, ausencia de casas de prostitución, inexistencia de *sex-shops*, bares gays, saunas y locales de nudismo o fetichismo).

En palabras de Díaz Bravo (2007), resulta interesante detenerse a valorar lo ocurrido con las subjetividades en lo referido a sexualidad tras la presentación de clásicos del cine cubano (de los que la televisión se ha hecho importante vehículo), series infantojuveniles y telenovelas.

En consonancia con las experiencias de Televisa, en México y la red O'Globo de televisión de Brasil, se ha visto la oportunidad de utilizar los espacios de telenovelas y series de emisión breve, para desencadenar el acercamiento y la polémica en torno a temas como el VIH, la diversidad sexual y la comunicación familiar (Díaz Bravo, 2007). Ello ha desencadenado no pocas reacciones desfavorables en los propios sectores mediáticos y de población, trayendo consigo la censura y mutilación de escenas y hasta de subtramas completas en múltiples materiales de origen extranjero, suscitando también el frecuente empleo de cambios de horarios para los productos de factura nacional que desencadenan polémica.

Más que medidas a favor de la protección de las audiencias jóvenes e infantiles, tales procedimientos responden a la falta de didactismo que afecta lo mismo la realización de los materiales (nacionales y extranjeros) que los análisis que determinan los horarios de programación.

También pesan prejuicios y fobias diversas. La ausencia de una sólida formación en cuanto a temas sexuales, inherente a la mayoría de la población mundial, le destina con frecuencia a la televisión una función que oscila de víctima a victimaria, en donde el fin formativo, si se logra, emerge como resultado del azar, más que de la planificación con fines educativos. Entre un extremo y otro de ese movimiento pendular, prima la falta de control social, educativo y familiar (Vega, 1996) y pesa la ignorancia.

Por ello, también sería interesante valorar lo que ocurriría con las subjetividades si los temas de diversidad contaran con mayor presencia audiovisual en los currículos escolares y existiese un programa con tiempo fijo de visionado, prolongado, sistemático, inserto en la franja de lo educativo no formal, que aprovecharse los innumerables beneficios que ofrece la televisión educativa convencional, todavía centralizada y masiva del país antillano.

² Siendo fundamentales la falta de reconocimiento legal para las parejas del mismo sexo, la imposibilidad de contraer matrimonio, de tener acceso a técnicas de reproducción asistida, la limitación para ocupar altas responsabilidades políticas y sociales, la imposibilidad de pertenecer a los cuerpos armados, sin desatender la violencia verbal y física en las escuelas hacia individuos con expresiones de género no coincidente con su sexo biológico.

Claro que lo mismo no podría orquestarse a mansalva, ni desde el deslinde de la temática de su matriz básica inseparable: la educación sexual. Una mala disposición hacia los temas de diversidad sexual es la más certera evidencia de una educación sexual insuficiente y como tal debe ser tratada.

Dentro de este marco, los esfuerzos podrían orientarse hacia la conquista de dos grandes campos audiovisuales de acción fácilmente identificables, por disponibles:

- La televisión educativa formal reglada (dentro del horario escolar, por medio de los canales educativos, vinculando programas audiovisuales a una asignatura específica).
- La televisión educativa no formal (fuera del horario escolar, por medio de la programación cultural de los canales educativos).

Como experiencia podría aspirar a ser una de las mejor diseñadas. Pues si países marcados por culturas abiertamente homófobas y remisas al reconocimiento de las libertades sexuales, ya cuentan con cadenas de televisión destinadas específicamente para los espectadores homosexuales, si seriales como *Queer as Folk* o *The L Word*, más otros que sin tratar de modo directo el tema, lo incluyen y logran avances sociales sin apenas aspirar a convertirse en productos educativos serios; en Cuba, desde la interacción de los diversos organismos del estado, instituciones escolares y culturales, mediante el respeto a los diversos puntos de vista, dando cabida a todas las opiniones, lo mismo en el medio televisivo que en los demás foros de debate (prensa plana y radio entre las más destacadas), aprovechando la intersectorialidad que garantice la repercusión positiva y el uso educativo del producto televisivo, podría generarse ese salto sustancial que contribuyera a la mejora educativa, permitiera el logro paulatino de los objetivos legales que garanticen la reivindicación social y la calidad de vida de las minorías sexualmente diversas, constituyendo, sin lugar a dudas, una experiencia paradigmática para el país y la región.

Así, el propósito de lograr una educación sexual óptima en la población cubana y posibilitar con ello la superación de los estigmas que aún subsisten en el orden de las libertades sexuales, queda indisolublemente ligado al logro de una serie de aspectos de variable naturaleza que contemplan, en primera instancia, y como primer paso de avance, la necesidad de un espacio mayor para la temática en los currículos escolares.

Habida cuenta de la inserción de la educación sexual formal en los currículos escolares de diferentes países, y de cómo ello ha contribuido a la favorable progresión del pensamiento, el reconocimiento de los derechos indispensables de la persona y la elevación del nivel de vida, en contraste con las atmósferas de alienación y el aumento de los daños sociales, psicológicos y somáticos en los países donde los programas de educación sexual son vetados (Navarro, Torrico y López, 2009), todo parece evidenciar que la época de la censura escolar de los temas sobre sexualidad, ha llegado a su fin.

3. Conclusiones

Ante estos retos, favorecido (y no) por la pujanza de la llamada sociedad de la información y ante la necesidad de renovar la escuela y complementar su labor con la de los medios, un país de Latinoamérica, Cuba, puede consolidar un modelo de trabajo por consenso de equipos profesionales multidisciplinares, basados en experiencias exitosas a nivel internacional, haciendo un uso educativo de los materiales

extranjeros de mejor factura, para así trascender toda limitación propia y producir potentes productos audiovisuales, abiertos al debate, sin exclusiones ni homogenizaciones.

Dicho proceder se vuelve indispensable en contextos de subdesarrollo, tanto para la superación de las desventajas económicas, que como estrategia ante la falta de tradición educativa en torno a estos temas. En este sentido, a partir de una favorable política cultural y educativa, con base en la solidez y multiplicidad de las entidades dedicadas a la temática y de una eficiente gestión de los recursos humanos disponibles, puede abrirse paso a la integración del tema de la diversidad sexual y complementarlo con un adecuado empleo de la tecnología audiovisual, vinculando dichas acciones a una asignatura curricular específica y generando acciones desde lo educativo no formal, lo que será posible consolidar mediante el trabajo de equipos profesionales y multidisciplinarios cuya meta primordial sea la producción de potentes productos televisivos, abiertos al debate y a enfoques tanto generalistas como particulares, monitoreados por una labor de seguimiento y evaluación del impacto generado. Ello servirá de complemento a la labor de la escuela, la familia y las demás instancias involucradas en la tarea de mejorar la vida de todos los cubanos.

Bibliografía

- BELMONTE, J. & GUILLAMÓN, S. (2005). Televisión, educación y construcción de identidad de los telespectadores. *Comunicar*, 25; 18-29.
- CABERO, J. (1994). Retomando un medio: la televisión educativa, en Cabero, J. (Comp.). *Medios de comunicación, recursos y materiales para la mejora educativa*. Sevilla: CMIDE del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla y Secretariado de Recursos Audiovisuales de la Universidad de Sevilla, 161-193.
- CABEZA, E. (2010) Sexualidad y medios de comunicación. (<http://www.monografias.com/trabajos15/sexo-medios-comunicacion/sexo-medios-comunicacion.shtml#INTERN>) (16-09-10).
- CARLSON, S. (2002). The Missing Link in Educational Technology: Trained Teachers. *Techknowlogia*, 4; 7-11 http://www.techknowlogia.org/TKL_active_pages2/TableOfContents/main.asp?IssueNumber=18) (2-08-10).
- CASTRO, M. (2009). Conferencia Magistral sobre diversidad sexual. Primera Convención Internacional Tecnología y Salud, 24-27 de marzo. (paper). *Centro Nacional de Educación Sexual* (2010). *La Historia*. (http://www.cenesex.sld.cu/webs/historia_mas.htm) (22-08-10).
- COREA, C. & LEWKOWICZ, I. (2004). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós Educador.
- CORREA C. S.; ALZUGARAY, M. C. & LINARES F. (1998). *Algunas tendencias sobre el consumo cultural de la población urbana de Cuba*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- DÍAZ BRAVO, C. (2007). La educación de la sexualidad en un mundo mediático. Reflexiones desde Cuba. *Revista Sexología y Sociedad*, 35. (http://www.cenesex.sld.cu/webs/la_educacion_de_la_sexualidad.htm). (11-08-10).
- DÍAZ, M (2001). *El público infantil y adolescente ante la programación televisiva: una exploración diagnóstica*. La Habana: CIS.
- GARCÍA MATILLA, A., MARTINEZ. L.M., & RIVERA, M.J. (1996). *La Televisión Educativa en España: informe marco*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, D.L.
- JORDÁN, A. (1993). Reflexiones en torno a la consideración pedagógica de la educación formal, no formal e informal. *Teoría de la Educación*, 5; 145-146.
- MATTELART, A. (2004). La sociedad de la información: La retórica en acción. *América Latina en Movimiento*, Edición especial, Foro Social de las Américas. Quito: ALAI; 385-386. (http://alainet.org/active/show_text.php3?key=7444). (2-08-10). *Ministerio de Cultura de la República de Cuba*. (2007). (<http://www.ministerio.cult.cu/loader.php?sec=programas&cont=programanacultura>) (15-08-10).

- Ministerio de Educación. (2002) *Portal Educativo Cubano. ¿Qué es la Televisión Educativa?* (http://www.rimed.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=3857%3A-tveducativa-institucional-introduccion&catid=195&Itemid=169) (14-08-10).
- NAJI, J.E. (2009). Educación en medios ante la brecha digital en los países del Sur. *Comunicar*, 32; 41-50.
- NAVARRO, Y.; TORRICO, E. & LÓPEZ M.J. (2004) Revisión histórica de la educación sexual escolar. *Revista Sexología y sociedad*, 40. (<http://www.cenesex.sld.cu/webs/revisionhistorica.htm>) (14-08-10).
- PÉREZ TORNERO J.M. (2008). La sociedad multipantallas: retos para la alfabetización mediática. *Comunicar*, 31; 15-25.
- PORRACIN, F. (1993). Análisis Antropológico de las prácticas, la comunicación y las ideas intergeneracionales relativas a la sexualidad, Tesis para optar por el título de Licenciado en Antropología. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. *Relaciones Internacionales del Ministerio de Educación* (2010) *Medios audiovisuales en la escuela cubana: Retos que aún persisten*. (<http://blogs.rimed.cu/audiovisuales/2010/02/22/recetas-television-educativa/>) (16-08-2010).
- ROQUE, A. (2010). *Silencio y homofobia en Cuba, dos males de nuestro tiempo*. (http://www.cenesex.sld.cu/webs/diversidad/silencio_homofobia.htm) (11-08-10).
- SIERRA, F. (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación educativa*. Sevilla: Editorial Mad. Sitio del CENESEX por la diversidad Sexual. (2010). Declaración de la Sección Diversidad Sexual de la SOCUMES sobre el artículo "Homofobia no, respeto". (http://www.cenesex.sld.cu/webs/diversidad/SOCUMES_5sep.html) (11-08-10).
- TORRES, R. M. (2005). Educación en la sociedad de la información, en Ambrosi, A.; Peugeot, A. & Daniel Pimienta (Coords.) *Palabras en Juego: Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información*. Paris: C & F Éditions; 1-9.
- VEGA, A. M. (1996). *Medios de comunicación y sexualidad*. Tesis de grado, Facultad de Ciencia Políticas, Universidad Nacional de Cuyo. (<http://www.docente.mendoza.edu.ar/documentos/tomo2cap6.pdf>) (18-09-10).